

# Razetti y la Academia Nacional de Medicina

Oscar Agüero

A su regreso de Europa en 1882, Razetti rebosante de entusiasmo creador, convoca, reúne, elabora y presenta planes que conducen, sucesivamente, al nacimiento de la Sociedad de Médicos y Cirujanos y su órgano publicitario, la Gaceta Médica de Caracas, en 1893, a la Sociedad Médico Quirúrgica en 1899, al Colegio de Médicos en 1902 y a la Academia Nacional de Medicina en 1904.

El proyecto de Razetti para el Colegio de Médicos, inmediato antecesor de la Academia, fue sometido a la consideración previa del médico Senador, Dr. Rafael López Baralt, quien al estudiarlo detenidamente opinó: “Pero esto es una Academia, ¿por qué no decimos Academia, en vez de Colegio?”, a lo cual Razetti respondió: “No digo Academia, porque como se sabrá que soy yo el autor del proyecto sobraré quien diga que inicio la fundación de una Academia para hacerme académico y ese no es mi objeto. Sólo deseo que se funde una corporación oficial capaz de representar dignamente nuestros intereses científicos y profesionales, ser el centro de la actividad espiritual de nuestro gremio médico y procurar el adelanto de la medicina nacional en todas sus ramas” (1).

Esta proposición fue aprobada, sin modificaciones, por el Congreso Nacional el 10 de mayo de 1902 y el “ejecútese” firmado por el Presidente, Cipriano Castro, el 14 del mismo mes y año. Este Colegio de Médicos estuvo muy activo hasta 1904, cuando comenzó a sentirse la necesidad de convertirlo en Academia, primero, para alejar la impresión de que se trataba de una organización de índole gremial; segundo, para darle una connotación científica más elevada. El programa elaborado por Razetti, similar al del Colegio de Médicos, fue presentado al Congreso por el Diputado Carmelo Arias Sandoval, aprobado íntegramente y erigido en Ley Orgánica el 7 de abril de 1902 y mandada a ejecutar esta Ley el 8 de Abril.

La Academia se instala “solemnemente el sábado 11 de junio de 1904, a las 4 de la tarde, en el Salón Rectoral de la Universidad Central”.

Desde su instalación, Razetti es su “Secretario Perpetuo”, “hasta el 25 de septiembre de 1924, la inolvidable tarde gris de su vida”, según sus propias

palabras. Durante esos 20 años realizó una labor excepcional, la cual ha sido extensamente comentada y analizada por el mismo Razetti (2) y por sus biógrafos, Francisco Antonio Rísquez (3), Leopoldo Briceño Iragorry (4) y especialmente, Ricardo Archila (1).

Sería largo y repetitivo enumerar todo cuando Razetti hizo en la Academia y por la Academia. Sólo citaremos algo de lo más sobresaliente, apartándonos del orden cronológico:

su Código de Moral Médica, del cual se venía hablando en la Academia desde diciembre de 1904, pero que se hace realidad cuando son designados, el 25 de octubre de 1915, para redactarlo, Razetti, Rísquez y Fonseca. Su discusión de inicia en marzo de 1916 y aparece publicado el 30 de mayo de 1918. Aun cuando ya desligado de la Academia, en enero de 1928, en palabras “Al lector”, de la edición de su libro de “Moral médica” y ante las similitudes de los códigos de moral médica de Colombia y Perú, en lenguaje enérgico escribió: “Reinvindico la paternidad de una obra que es de la exclusiva propiedad de la Academia de Medicina de Venezuela” (5);

los Congresos Venezolanos de Ciencias Médicas fueron propuestos por Razetti, en la sesión de la Academia del 11 de junio de 1908, para unirse a los actos programados para el Primer Centenario de la Independencia. Razetti fue organizador, secretario y ponente de ese Primer Congreso, realizado en Caracas entre el 24 de junio y el 4 de julio de 1911; participó en el Segundo realizado en Maracaibo en enero de 1917 y en el Tercero en Valencia en junio de 1921, donde disertó sobre “La defensa social contra el peligro venéreo”; para el Cuarto, en Caracas en diciembre de 1924, año de su separación de la Academia, renunció a ser su secretario general; esta iniciativa de Razetti ha perdurado y actualmente se está preparando el Congreso número 14.

La Gaceta Médica de Caracas, aun cuando anterior a la Academia, fue ofrecida a ésta por Razetti y pasó a ser, de inmediato, órgano de la Academia y de los Congresos Médicos; con su increíble dinamismo fue capaz de mantenerse como Secretario Perpetuo y como Director de la Gaceta, hasta 1924; ese notable esfuerzo se ha visto recompensado con

creces, por el hecho de que hemos celebrado recientemente el inicio del volumen 100 y, dentro de unos meses, estaremos festejando los 100 años de edad, a pesar de que el camino no ha sido fácil y como él mismo lo asentara: “La Gaceta Médica de Caracas ha pasado por épocas difícilísimas, largos meses de agonía, ausencias temporales, inesperadas resurrecciones, supremas angustias... He tenido que suplicar, casi mendigar originales para el periódico; y mil veces, para no interrumpir la regularidad de la publicación, he tenido yo mismo que trabajar en las horas de mi descanso para completar un número con alguna revista de la prensa extranjera” (6).

Estos cuatro logros (fundación de la Academia, la Gaceta Médica de Caracas, los Congresos Médicos y su lucha por la Moral Médica) bastarían para entender el elevado sitio que ocupa Razetti en la historia de la medicina venezolana; pero, dentro de la Academia, numerosas otras iniciativas marcaron jalones importantes en nuestro acontecer médico. Asombra leer en el reencuentro que hizo Briceño Iragorry de las intervenciones de Razetti en las sesiones de la Academia, la cantidad de ideas, sugerencias, proposiciones que surgían de aquel cerebro privilegiado, la mayoría de ellas puestas en práctica gracias a sus inagotables energía y entusiasmo. Su participación en las discusiones llevaron siempre su sello personal de extensos conocimientos y profunda convicción, así se tratase de temas de alto nivel, como la doctrina de la descendencia o el origen de la vida, o de presentaciones de un caso clínico, o de conductas ante problemas quirúrgicos u obstétricos, o de la situación sanitaria del país.

Citaremos algunas de sus numerosas iniciativas en la Academia:

- recepción de los Individuos de Número en el Paraninfo
- condiciones para ser Miembro Correspondiente
- diseño de la medalla de Individuo de Número
- creación del “Premio Vargas”
- “revista semanal” y “semana sanitaria”
- presentación y comentarios de adelantos científicos
- encuestas sobre problemas médicos
- Liga Venezolana contra la Tuberculosis
- estado sanitario de Caracas
- campaña contra el cáncer
- plan para combatir enfermedades venéreas
- decrecimiento de la población por elevada mortalidad infantil

- peste bubónica
- fiebre hemoglobinúrica

Sobre muchos de estos temas promovió la controversia y buscó la opinión de médicos destacados del país, las cuales fueron leídas en la Academia y publicadas en la Gaceta Médica de Caracas. Su prestigio y su gran influencia lograron que muchos notables de la época interviniesen en las discusiones, comunicando sus conocimientos y experiencias. Destacaron en estas polémicas las relativas al tratamiento de la apendicitis, al uso de la quinina durante el embarazo, a la conducta ante las hemorragias puerperales, sin mencionar aquellas sobre la teoría de la descendencia y el origen de la vida, porque serán analizadas por otro expositor. Ese espíritu combativo se ha perdido en las generaciones actuales de médicos, quienes muestran poco entusiasmo en la participación escrita en debates serios y de altura dentro del conglomerado médico; prefieren, algunos con gran asiduidad, la aparición en mediocres programas de radio o televisión.

El balance general de la actuación de Razetti fue altamente positivo. Como dijimos, la inmensa mayoría de sus iniciativas se llevaron a cabo; pero fueron tantas que era lógico esperar que algunas no se cumplieran, como la redacción de un Tratado de Patología Tropical y la creación de un Consejo Superior de Higiene.

Circunstancias especiales llevaron, dolorosamente, a Razetti en 1924, a separarse de la Academia, cuando tenía 62 años y podía aún dar mucho más. En 1929 publica su artículo “La Academia Nacional de Medicina en sus primeros veinte años”, del cual reproduciremos, para terminar, uno de sus párrafos: “Hoy, como en 1904, deseo que la Academia Nacional de Medicina sea una Institución Científica honorable por sus limpios antecedentes y por sus sanos propósitos dirigidos a hacer el bien, único objeto de la medicina; una Corporación capaz siempre, por la ilustración y la buena fe de sus miembros, de representar dignamente los intereses intelectuales y morales de nuestro gremio, y sostener el espíritu de la confraternidad profesional como una necesidad imperiosa, para el mayor beneficio de los enfermos y de nuestros propios intereses; un Centro científico serio y circunspecto, un palenque espiritual para la buena lid de las ideas, en donde siempre esté brillando la luz blanca de la Verdad, como producto del estudio de los grandes problemas de nuestra hermosa y venerable ciencia médica, vencedora del dolor humano”.

**REFERENCIAS**

1. Archila R. Luis Razetti. Obras completas. Tomo IX Caracas Tipografía Vargas 1975.
2. Razetti L. Autobiografía. Rev Venez Contem 1917;2:500- 510 .
3. Rízquez FA. Biografía del Dr. Luis Razetti.
4. Briceño Iragorry L. Actuaciones del Doctor Razetti en la Academia Nacional de Medicina. En: Archila R. (1)
5. Razetti L. Moral médica. Caracas Imprenta Nacional 1951.
6. Razetti L. Los orígenes y la obra de la Gaceta Médica de Caracas. Gac Méd Caracas 1918;25:68-70.
7. Razetti L. La Academia Nacional de Medicina en sus primeros veinte años. Caracas Tipografía Americana 1929.

## Razetti y la Gaceta Médica de Caracas

Alberto Angulo Ortega

En diciembre de 1892 el Dr. Luis Razetti regresaba a Caracas después de permanecer durante casi tres años asistiendo a los Servicios de Cirugía y Obstetricia de los hospitales de París, ampliando o adquiriendo nuevos conocimientos en las especialidades que fueron de su predilección. Para ese momento Razetti había cumplido treinta años.

Como todo profesional joven que regresa a su patria después de perfeccionar sus estudios en un Instituto o Universidad científicamente acreditados, venía cargado de ilusiones y esperanzas. Entre sus más caros proyectos por realizar figuraba uno que había conversando y discutido con otro joven médico venezolano, que también estudiaba en el capital francesa, Santos Anibal Domínici.

Razetti, inteligente, estudioso y gran observador

se había percatado que “la obra gloriosa y benemérita de Vargas, no había seguido una marcha paralela al gran desarrollo que la medicina y en general las ciencias biológicas, habían adquirido en Europa en la última mitad del siglo XIX y consideramos que era no sólo necesario, sino urgente, dar un nuevo impulso a los estudios y a la investigación experimental” (1).

Para la realización de ese proyecto, dice Razetti, se necesitaban dos cosas: “un centro científico que nos sirviera de arena de combate y un órgano periódico que llevara a todas partes el eco de nuestro trabajo científico”.

En una avenida parisina, escenario donde se realizaba el diálogo entre Razetti y Dominici, fueron bautizados antes de nacer, el centro científico y el



Figura 2. Dr. Alberto Angulo Ortega: Razetti y la Gaceta Médica de Caracas.